

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Abril 25 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 205

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

SECCIÓN OFICIAL

Sociedad Tipográfica Montevideana

CONVOCATORIA

Próximo á espirar el período administrativo de mi presidencia y ante el deplorable caso de sólo existir hoy unos doce socios en cuenta corriente, veintitres suspendidos, y nada menos que cincuenta y uno con pago atrasado, los cuales deberán ser excluidos de la institución si antes del 22 de Mayo próximo no cumplen con el artículo 27 de nuestros Estatutos; se ha resuelto convocar Asamblea general extraordinaria para el domingo 8 de Mayo, á la 1.30 p. m., bajo la orden del día que á continuación se expresa:

1.º Lectura y discusión del acta de la sesión anterior.

2.º Dar cuenta de la gestión administrativa respecto á la solicitud presentada á las Cámaras y al asunto del panteón social.

3.º Deliberación sobre los medios conducentes á evitar la decadencia de la Sociedad.

Se suplica asistencia y puntualidad.

Montevideo, Abril 25 de 1892.

JUAN DANUNZIO,
Presidente.

Antonio Cursach,
Secretario.

Suscripción á « El Tipógrafo »

EL TELÉGRAFO MARÍTIMO — A Ceballos, \$ 0.50; F. García, 0.20; M. Morgades, 0.20; R. Morgades, 0.10; M. Vigliola, 0.10. — Total: \$ 1.10

EL TIPOGRAFO

Vayamos pensando

Sólo un mes falta para que la comisión directiva cese en sus cargos.

Y como es tan breve el tiempo, bueno es que vayamos pensando en los compañeros que han de regir los destinos de la Sociedad Tipográfica Montevideana en el año administrativo entrante.

Los que hoy ocupan esos puestos, es ele-

mento que apesar de su buena voluntad, ya ha desempeñado — salvo alguna que otra excepción — durante algunos años diferentes cargos, por lo cual bueno sería que se les dejasen retirar á sus cuarteles de invierno, sin poner en práctica aquello de que apesar de uno presentar su renuncia, le hacen aceptar por grado ó por fuerza el cargo.

Arduo y por demás penoso, le será á la nueva comisión electa el desempeño de su cometido, si se tiene en cuenta las circunstancias angustiosas porque pasa en estos momentos el gremio, pero sin constancia, sin fe y sin trabajos y sinsabores no se logra nunca nada.

Parece que, cual está hoy día regimentada la Sociedad, poco ó nada hay que hacer, pero cuan equivocada es esa creencia.

Mucho y muy mucho hay que trabajar y que promover, máxime cuando hoy más que en otrora se va apoderando de todos los espíritus un decaimiento que, á seguir así, terminará en anemia.

Y ningún reconstituyente más enérgico, que el de fomentar la unión por todos los medios imaginables y que estén á su alcance, y á remover con la poderosa badila de la persuasión el amor á la sociabilidad.

Obra de romanos ni de titanes es esta, pero sí de buena voluntad y de perseverancia, y de valor al mismo tiempo, puesto que á cada momento hay que retemplar el espíritu que decae al ver las contrariedades y los obstáculos con que tropieza en su camino progresista y regenerador.

Por eso, al elemento joven, que recién pisa los umbrales de la vida, que abriga en su corazón ese ardor noble de batallar por la causa que abraza, que jamás retrocede ante los baches que abren los indiferentistas y que dejados cuando son pequeños van agrandándose poco á poco con el tiempo, nos parece que es adonde todos los consocios deben dirigir sus miradas, sin el temor de ver defraudadas sus justas aspiraciones y esperanzas.

Por eso, aunque todavía debe correr un mes, es bueno que vayamos pensando en los compañeros que deben ocupar los puestos que por cumplirse el plazo señalado han de dejar los que hoy componen el directorio.

Quizás alguno crea que esto es algo prematuro, pero nosotros no creemos tal.

Para elegir un directorio que llene las exigencias de todos, es necesario ir pensando despacio, — más aun — creeríamos que sería muy conveniente que nuestros compa-

ñeros celebrasen algunas reuniones preparatorias con ese fin.

Esta es nuestra idea y por lo tanto volvemos á repetir: « Vayamos pensando ».

SILEX.

Aquellos polvos, traen estos lodos

Recorramos, aunque sea con la memoria, sin necesidad de echar mano á ningún legajo, que por lo antiguo deja en las manos un buen montón de polvo, y no nos remontaremos á la edad de piedra, sino á fecha más reciente; recorramos, sí, pero con calma, y aunque nos llene el alma de amargura, recordemos aquellos años del 78 y 79, cuando al calor de ideas progresistas, todos los que componían el gremio sino vivían con holgura y boato, tenían un bienestar en armonía con el arte que profesaban.

Entonces, en los celebros de los más animados brotaron ideas, que llevadas á la práctica dieron brillo y esplendor á la Sociedad y evitaron aquel sobresalto de que estaban poseídos todos por lo porvenir.

Entre estas numerosas ideas llevadas á la práctica, citaremos la reglamentación de aprendices, que fué acogida con general entusiasmo por el elemento obrero, y aceptada, aunque con algunos *peros*, por la mayoría de los propietarios.

Esa medida restringía la aglomeración en las imprentas de pobres y anémicas criaturas, de ocho á nueve años, que la avaricia de sus desalmados padres sacrificaban y que propietarios poco escrupulosos admitían en los talleres.

Los obreros, si bien no ganaban sueldos fabulosos, en cambio tenían la plena seguridad de no ser suplantados por muchachos, y esto, que no es envidiable por cierto, hacía que el obrero trabajase sin sobresalto.

La reglamentación que habíasele dado á la toma de aprendices era de uno por cada diez oficiales, y eso acreditando que sabía leer y escribir correctamente.

Esta reglamentación rigió durante algún tiempo, mas luego, por desidia de los mismos tipógrafos, fué cayendo en desuso hasta pasar á la categoría de letra muerta.

Los propietarios, viendo que el dique puesto á sus miras de lucro iba derrumbándose poco á poco, carcomido por la indiferencia, empezaron á hacer caso omiso del compromiso que ellos mismos habían firmado.

Si ellos hubieran visto que los tipógrafos todos eran unidos y que no dejaban de ayudar á la Sociedad, estamos ciertos que no se hubieran atrevido á falsear su compromiso.

Hoy, todo eso ha desaparecido; y los propietarios ó regentes han dado una nueva forma á aquella reglamentación y es de diez muchachos por cada un oficial.

Si todos nos hubiésemos empeñado en conservar la unión tan necesaria en asociaciones como la nuestra, si todos nos hubiésemos afanado en hacer cumplir las bases establecidas para la admisión de aprendices, no sucedería nada de esto: primero, porque la Sociedad tendría capital y socorrería con mano pródiga al que fuera despedido por defender la causa de ella, y segundo porque no habría tanto aprendiz ocupando puestos en las imprentas, mientras los oficiales vagan errantes por las calles.

Aquellos polvos, traen estos lodos.

ARGOS.

Hermanos.... por amor de Dios!

Harto doloroso nos es tener día á día que pedir una limosna por amor de Dios, para el sostenimiento de esta hoja, digna por todos conceptos de la protección que una mayoría le niega, y más que doloroso, es vergonzoso, que un gremio como el tipográfico, un gremio á quien los primeros hombres de letras y de saber jamás escatiman sus elogios, no pueda sostener una hoja quincenal, que con el mezquino desembolso de diez centésimos mensuales, tendría asegurada su existencia.

Al presentarse el proyecto de pasar una circular á todos los tipógrafos para refrescarles la memoria, por si acaso la habían olvidado de que existiera EL TIPÓGRAFO, se creyó con fundamento, que pocos, muy pocos, serían los que se rehusarían á suscribirse.

Pero la realidad, esa linterna mágica que refleja tan fielmente, que no deja pasar desapercibida ni una sóla línea, ni un sólo rasgo, vino á demostrarnos que nos habíamos equivocado miserablemente.

La decepción más amarga invadió todo nuestro sér; cruzó por nuestro pensamiento una ráfaga — que por fortuna fué momentánea — de desesperación, y en ese momento quisimos romper para siempre nuestra pluma, y exclamar: « El tipógrafo montevideano tiene la suerte que se merece », mas como siempre queda una partícula infinitesimal de esperanza, reaccionamos, confiados á la vez en que también ellos reaccionarán, y nos dijimos: « Prosigamos con nuestra carga, quizás comprendan su deber y vuelvan sobre sus pasos ».

Negar la protección á EL TIPÓGRAFO, es

entregarse de brazos atados á todo el que quiera abusar de su poder, es renunciar al sagrado deseo de ambicionar su mejoramiento y el de ocupar el puesto que le corresponde en la escala social.

Y pensar que todavía, esto que dejamos dicho, esto que es una verdad tan clara como la luz del sol, haya quien no lo comprenda!

Es posible que aun existan amantes del oscurantismo y de la esclavitud, y que no se preocupen absolutamente de ninguna cuestión, que aunque redunde en beneficio de los intereses de la colectividad, son los suyos propios?

Reaccionen, señores, reaccionen, y comprendan toda la verdad de lo que dejamos expuesto, y por último, señores tipógrafos, no dejéis de darle mensualmente á EL TIPÓGRAFO mensualmente una limosna por Dios.

SATURNO.

Traslado á Canta Claro

Aunque con algún retardo, damos cabida hoy, por no haberlo podido hacer en el pasado número á causa del mucho material, á una rectificación al artículo de nuestro inteligente colaborador bonaerense *Canta Claro*.

Tócale á éste, pues, el aceptar la rectificación ó el ratificarse en las aseveraciones expuestas en su artículo.

He aquí la rectificación:

Buenos Aires, Marzo 30 de 1892.

Señor director de EL TIPÓGRAFO,

Agradecería de su nunca desmentida benevolencia, quiera publicar en las columnas de EL TIPÓGRAFO las siguientes líneas, á lo que le quedará sumamente grato

UN TIPÓGRAFO.

En el número correspondiente al 10 del corriente ha aparecido una correspondencia de ésta, suscrita por un señor *Canta Claro*, en la cual al pasar revista por todas las imprentas de obras existentes en esta capital, comete una injusticia al atacar, como lo hace, á la Compañía Sudamericana de Bille-tes de Banco, y voy á demostrarlo:

1.º Que el señor director general don Rodolfo Laass, nunca observa á los operarios (cajistas), ni tampoco dirige la palabra á nadie, á no ser el saludo que la buena educación aconseja de « buenos días ó buenas tardes ».

2.º La Compañía Sudamericana de Bille-tes de Banco, paga regulares sueldos — en medio de la situación actual — previniéndole á usted que no nos deben nada, pues estamos pagos todos los obreros que trabajamos en el establecimiento hasta fines de Febrero, y que desde hoy en adelante regirán

como anteriormente, pagándose el día 2 ó 3 de cada mes.

3.º El señor don José Lubrano, no es tal cual dice el señor *Canta Claro*, pues yo que hace algunos años que estoy en la casa, no me quejo de él, y creo que igual cosa podrían decir los tipógrafos Pedro Aravena, Timoteo Carrasco, Honorio Delpardo, Raymundo Maldonado, Arturo López y otros que hacen bastante tiempo trabajan bajo sus órdenes.

No digo que haya tenido sus faltas siendo encargado en ese Montevideo, pero el hombre, á mi ver, (hay otros regentes peores) no es tan malo para que de esa manera lo trate el amigo ó enemigo señor *Canta Claro*.

Esta es la verdad de las cosas, y no se tilde mi defensa actual á móviles mezquinos.

Saludo al señor director con toda consideración.

UN TIPÓGRAFO.

Cuanto antes mejor

Ya se nos había entrado al cuerpo un cierto hormigueo de satisfacción al ver que la Comisión Nacional de Beneficencia, con toda la política necesaria habíale vuelto á largar al gobierno el *clavo* de la Escuela de Artes y Oficios.

Y más se acentuó nuestra creencia cuando unos cuantos órganos de publicidad dieron la noticia que la citada Escuela iba á desaparecer para nunca más volver.

Tampoco faltaron quienes, acostumbrados á vivir del presupuesto gubernativo, se apresuraron á combinar presupuestos y reformas á implantarse con el fin de que no se les acabase la prebenda.

Y desde que la Comisión de Caridad, comprendiendo cuan oneroso era para el Estado el sostenimiento de la Escuela, renunció á administrarla, hasta ahora, aquello está lo mismo.

No se puede saber á ciencia cierta, si seguirá haciendo desleal y ruinosa competencia al industrial establecido ó si se decreta su clausura.

Esta situación debe despejarla cuanto antes el señor Ministro de Gobierno, que tan enérgico y tan activo se muestra en otras cuestiones y dar un corte por lo sano suprimiendo ese gasto enorme é inútil.

La Escuela de Artes y Oficios debe ser clausurada sin vacilación, pues ella es una rémora para el progreso de la industria nacional.

Siempre que tuvimos ocasión hemos combatido enérgicamente, no á la institución que llevada como debiera llevarse daría algunos aunque escasos resultados, sino al régimen implantado por sus directores, que siempre creyeron que estaban habilitados para presentarse con propuestas para hacer trabajos particulares.

El Estado no puede ser industrial, y al seguir manteniendo á ese establecimiento y al seguir el régimen hasta aquí observado, pasa el Estado á esa categoría.

Por eso es, que desde un principio hemos bregado para evitar en todo cuanto fuera posible, la ruinosa competencia.

Ahora que, según alguna parte de la prensa asegura, la susodicha Escuela está amenazada de muerte y está dando sus últimas boqueadas, es de oportunidad el pedirle al señor Ministro de Gobierno que de una vez por todas, sin contemplaciones ni miramientos y sin cálculos erróneos y alegres corte de raíz ese mal.

Ya ha visto el señor Ministro que ni aun suplicándole, la Comisión de Caridad y Beneficencia ha querido acceder á quedarse con ella, pues durante el término que á su cargo la tuvo y apesar de todas las exenciones y privilegios de que estaba dotada, ha podido convencerse del enorme déficit que deja.

Decida el señor Ministro, cuanto antes, esta cuestión; nada de estudiar proyectos que presentan los que lamentan no vivir del presupuesto; nada de pruebas nuevas, ni de reglamentos reformados: el cese de la Escuela se impone, y de esa manera economizará buenos pesos el Estado y los industriales no tendrán que temer ninguna desleal competencia.

NEPTUNO.

La huelga de Alemania

Ha terminado ya la huelga que con tanto denuedo han sostenido nuestros compañeros los tipógrafos alemanes. Los patronos, que veían perdida la batalla, llamaron en su socorro al Gobierno y á los patronos de los demás oficios para que les ayudasen á vencer á los huelguistas. La administración proporcionó á los industriales impresores soldados que ocupasen los puestos de los huelguistas; las oficinas prescindieron de los modelos impresos y los hicieron á mano; los grandes editores de Berlín, Leipzig, etc., disminuyeron los libros que daban á la estampa, reduciéndose á imprimir lo más urgente; el Gobierno secuestró una caja de los tipógrafos con millón y medio de marcos, persiguió á los huelguistas, amenazó con expulsar de Alemania á los más activos, y, por último, prohibió que se repartieran socorros á aquéllos; todas estas circunstancias reunidas, que demuestran la manera feroz con que se ha querido intimidar á tan valientes obreros, decidieron al Comité de huelga á proponer á la Federación la terminación de la lucha, para no perder lo que se había ganado ya en algunas partes, y para prepararse á dar un nuevo y vigoroso empuje, que les proporcione la victoria por completo.

Véase los términos en que el Comité Central de la Federación Tipográfica alemana da cuenta, en una circular dirigida á todas las organizaciones tipográficas, de la terminación de la huelga:

« Queridos compañeros:

Al cabo de una lucha de diez semanas, los tipógrafos alemanes se han visto precisados á suspender momentáneamente el combate por la disminución de las horas de trabajo. No obstante los éxitos parciales obtenidos, merced á la solidaridad de nuestros compañeros de toda Alemania y del Extranjero, no éramos bastante fuertes para derribar los obstáculos.

Por un lado, el gran número de huelguistas nos obligaba á reducir poco á poco los socorros que se les concedían; por otro, los patronos tenían un apoyo formidable en los libreros y en los patronos de los demás oficios, así como en el Gobierno. Este Comité adquirió la certidumbre de que continuar la lucha sería hacer inútilmente víctimas.

Los patronos trataron de conquistar la opinión pública y el Gobierno declarando en la prensa que la disminución de las horas de trabajo sería la ruina del oficio. Por consiguiente, no podía esperarse concesión alguna por parte de aquéllos sino en último extremo. Hízose además imposible á los tipógrafos vencer su resistencia; á pesar de los sacrificios que se impusieron todos sus compañeros, las cantidades recogidas eran insuficientes para conceder á los huelguistas un socorro modesto.

Cuando vimos la imposibilidad de vencer con nuestros medios la coalición patronal, hubimos de pensar en poner término á la lucha. Sin embargo, los sacrificios hechos no lo han sido en vano: los delegados patronales no abrigan ilusiones sobre ello, y saben que dentro de poco se impondrá en la Imprenta la disminución de las horas de trabajo.

Al daros gracias de todo corazón por vuestro auxilio generoso, nos permitimos rogaros nos enviéis aun algunos fondos, si podéis. Las víctimas de la huelga son numerosas, y no podemos abandonarlas.

Esperamos que no dudaréis de la solidaridad de los tipógrafos alemanes, que sabrán cumplir su deber cuando llegue la ocasión oportuna.

Por el Comité C. de la Federación Tipográfica alemana, E. DOBLIN, presidente.»

La terminación de esta huelga no es, por lo tanto, sino una tregua en la lucha sostenida, en la que no han sido los patronos quienes han llevado la mejor parte. La mitad de los individuos que componen la Federación han alcanzado el triunfo, y los patronos de las poblaciones donde los tipógrafos han reanudado el trabajo han sufrido considerables pérdidas y no se expondrán á tomar la ofensiva.

En cambio, se vengan cuanto pueden, y al efecto han formado *listas negras* donde figuran los nombres de los huelguistas más decididos, y no los admiten en los talleres sino en último recurso. Por consiguiente, la Federación los seguirá sosteniendo hasta que vayan siendo colocados, y para esto necesitan recursos que no tienen, por haberlos agotado en la huelga.

Si los explotadores y sus cirineos, el Gobierno y los demás patronos, han creído matar el movimiento obrero tipográfico y deshacer la Federación, se han equivocado por completo, pues los tipógrafos alemanes siguen y seguirán unidos como hasta aquí, dispuestos á dar nueva batalla para llegar al logro de sus aspiraciones.

¿Quién dá más?

Consistía antiguamente la competencia en las empresas periodísticas en quien daba mayor número de noticias y mejores datos de información.

Á esto únicamente se reducía la competencia, y el público, que siempre está ávido de noticias, daba la preferencia á aquel diario que más material llevaba.

Las empresas, sino ganaban el dinero á montones ó paladas, abonaban, buenos sueldos á sus operarios, haciéndoles trabajar menos y más descansados, y ellas podían mantenerse holgadamente.

Hoy es todo lo contrario: el espíritu de competencia ha entrado con tal furia que ya no es posible pedir más.

Empezó esta innovación de los regalos el diario que con el título de *La Reforma* editó el señor Blanquet conjuntamente con el extinto Lecoq.

Siguióle luego y con más furia *La España*, con un tomo mensual de «La Historia de España», y no contenta con uno, dos, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, mensualmente regala dos novelitas.

Fundóse *La Correspondencia* y ¡zas! novelitas también.

El Ferro Carril, entonces se vió en la imprescindible necesidad de dar un periódico dominguero titulado *El Hogar*.

La Colonia Española por no ser menos, ¡pum! regaló el precioso diario de Alarcón «Guerra de África» y la «Historia de Galicia» de Vicetto.

La Razón, que entonces no daba más que una edición ¡paf! largó el periódico titulado «Los lunes de la Razón».

La Tribuna Popular, más rumbosa que los demás, regala semanalmente una entrega de ocho páginas de una revista ilustrada.

Aun de todo esto, todos los años, como es de costumbre, regalan á sus suscriptores un almanaque de escritorio.

El Telégrafo Marítimo, L'Italia, El Siglo y La Razón—después que dió dos ediciones—fueron los que no daban *niente*.

Pero he aquí, que al papá *Siglo* le ha dado una buena humorada y no quiere que sus lectores le llamen tacaño y ha resuelto regalar mensualmente una novela.

Á nosotros nos parece que ahora las demás empresas no podrán escaparse de la quema, y que si quieren mantener su suscripción, no tendrán más remedio que navegar en las mismas aguas *regalatrices* de los demás.

No nos extrañará que el día menos pensado, á seguir este paso, veamos anunciado que alguna empresa periodística dé de aguinaldo mensualmente á sus suscriptores, una docena de camisas y una yunta de gallinas.

Y el lector, antes de aceptar la propuesta, ha de tratar de inquirir quién da más, pues puede suceder que otra empresa, al ver las dádivas generosas de la otra desee sobrepararla y le regale un traje completo con la añadidura de sobretodo en invierno ó de un quita sol en verano y calzoncillo de baño.

JÚPITER.

CRÓNICA

De Buenos Aires—Pocas son y sin interés las noticias que recibimos de la vecina orilla.

— En la quincena pasada fallecieron los tipógrafos Francisco Morano y José Fraynort; ambos dejan numerosa familia.

— Nuestro compañero don Pastor Mancebo, ha vuelto á ocupar su puesto en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, aunque no restablecido del todo.

— El trabajo escaso: pero parece que una vez levantado el estado de sitio, se anime algo.

Nada más por ahora. — X. X.

Cayó en el... garlito—Nuestro compañero Guillermo Paz, con una calma atroz apesar de la crisis, ha resuelto engrosar las filas de la orden de San Marcos, y el día 30 del corriente contraerá matrimonio con la señorita Elvira Berch.

Enviamos á la nueva pareja nuestros más sinceros votos porque en el nuevo hogar que van á formar, reine siempre la felicidad.

Tomás Ponce—Este compañero, exmaquinista de la imprenta de *La Razón*, ha llegado de la República vecina, á donde había pasado con el objeto de buscar colocación.

Pero en Buenos Aires sucede otro tanto de lo mismo que aquí.

El trabajo hoy en día anda por las nubes, y á no tener un aparato como el que Julio Verne le construyó á un personaje de uno de sus viajes sorprendentes, no se logra atrapar.

La petición á las Cámaras—En la quincena pasada fué enviada á la Cámara de Diputados la petición solicitando un aumento de derechos á todos los impresos que lleguen del extranjero.

Lo que de desear sería ahora, que esa petición elevada por un gremio obrero, no durmiera el sueño de los justos por tiempo indeterminado.

Esperamos que eso no sucederá.

Que se mejore—Desde hace algunos días se halla enfermo, aunque no de gravedad, pero que sin embargo le impide concurrir á sus cotidianas tareas, el compañero y amigo Juan José Iglesias.

Según nos parece, en esta semana, una vez restablecido, volverá con más bríos á empuñar el *machete*.

Nos alegraremos que esto así suceda cuanto antes, porque los tiempos que atravesamos al presente, no están para hacer vacaciones forzadas ni voluntarias.

Eclipse parcial ó total?—Nos preguntan varios compañeros que siempre leen con gusto los artículos de nuestro inteligente colaborador Domingo L. Martínez si su eclipse es parcial ó total.

Á esa pregunta contestaremos: que el señor Martínez volverá de nuevo en el próximo número á engalanar nuestras columnas con un artículo.

Si por un instante se eclipsó, dentro de poco volverá á irradiar nuevamente.

Á la vecina orilla—La semana pasada se ausentó para la vecina orilla, á donde va á fijar su residencia definitiva, nuestro amigo José Carbone, que tenía establecida una encuadernación hace muchos años en la calle Florida.

Deseamos al amigo que las brisas bonaerenses le sean propicias y que de cuando en cuando haga un paseito á estrechar la mano de tantos amigos que deja.

Mejoras en la impresión—Las impresiones de color bronce pueden mejorarse mucho usando el siguiente procedimiento:

Después de verificada la operación de broncear y quitado bien el polvo de los pliegos, sáquense los cilindros, lávese la forma y vuélvase á imprimir otra vez en seco.

Esta segunda impresión, por el contacto del tipo limpio con el bronce, tomará un brillo casi igual á la hoja de oro.

De cajista á telegrafista—Nuestro compañero Inocencio Aicardi, ha salido el jueves de la pasada semana con rumbo á Rivera con objeto de recorrer las líneas telegráficas que unen á la capital de la República con los demás departamentos.

Felicitemos al amigo Aicardi por la nueva ocupación, y deseamos que le sea duradera, y aunque es mucho pedir, desde ya hacemos moción para que cuanto antes lo jubilen.

Paseo campestre—Se agita la idea de celebrar el día 22 de Mayo (domingo) un paseo campestre tipográfico.

En él, además de un *menú* espléndido, habrá divertidos juegos, tales como á la pa-dorga, pelota, etc., etc.

Según sus iniciadores, la cuota será arreglada á las circunstancias, y sólo costará la tarjeta 50 centésimos.

Deseamos que sus iniciadores logren alcanzar un espléndido éxito en su empresa.

Runrunes—En estos días ha corrido por los mundos tipográficos la mar de noticias.

La Verdad y *La Tradición*, diarios que suspendieron temporariamente su salida, volverán á resucitar—que lo dudamos.

La Idea volverá á reaparecer en su tercera ó cuarta época—pues no lo sabemos á ciencia cierta.

La tan anunciada y mentada *Tribuna Nacional* también se anuncia que aparecerá.

Y por último, al que más le tenemos fe es un diario de la tarde que se titulará *La Capital*.

Este será redactado, según se dice, por los conocidos periodistas Manuel Bernárdex, Olivio Sandes y Juan Carlos Moratorio.

En fin, allá veremos; lo que sea sonará.

Cálculo rápido—Cuando se quiera hallar el peso en libras del tipo requerido para cualquier número de páginas se averiguan primeramente el número de pulgadas cuadradas que contiene cada una de aquellas y se dividirá por cuatro.

El resultado será el peso correspondiente á cada página.

El libro más diminuto—Dícese que el libro más diminuto que hasta ahora se ha impreso, es un hermoso volumen escrito en idioma holandés y titulado «Kern der bybles In's Hage» el cual fué reimpresso en aquella ciudad el año 1715.

El libro tiene ochenta páginas y siete grabados.

El texto mide 15 milímetros por 8.

Saca - pliego automático—Un mecánico ingenioso, norteamericano, ha presentado últimamente al público un saca - pliego para las máquinas de imprimir trabajos menores.

Por medio de este aparato los pliegos se sacan de la platina con una barra de una oscilante, y se colocan en una mesa situada encima de la tabla de la tinta.

Se estan haciendo ensayos en uno de los principales establecimientos de Nueva York, y no se tardará en saber si resulta útil en la práctica.

Á los señores socios—El directorio tiene el firme propósito de cumplir estrictamente con lo que disponen los estatutos respecto á los socios morosos.

Creemos que los señores socios harán un pequeño esfuerzo con el fin de que el señor tesorero pueda cerrar su período administrativo sin dejarle al entrante un sólo recibo.